Año III

Nam. 126

ZARAGOZA 10 de diciembre 1932

Ejemplar, 10 céntimos

Organo de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero

La piedra de toque

Si la burguesía, para echar abajo el régimen feudal y alcanzar el Poder, tuvo que valerse de la clase desheredada, del cuarto estado, a quien prometió, a cambio de su auxilio, libertades y derechos que jamás han sido una realidad, esa misma clase, para prolongar su existencia, para retardar el triunfo del proletariado, no sólo se vale de la fuerza material de que dispone y de los sofismas que vierten sus asalariados de la Prensa, la tribuna, la cátedra, el púlpito y el libro, sino que llega a más: llega a presentar a algunos de sus hombres cual campeones de la emancipación de los trabajadores.

Como semejante engaño, de no prevenirle a tiempo, pudiera en el porvenir ocasionar a la fuerza socialista, si no graves perjuicios, al menos entorpecimientos y dificultades en su progresiva marcha, conviene que, desde ahora, vivamos advertidos, para inutilizar oportunamente a los falsificadores de ideas.

Del mismo modo que hoy se llaman a sí propios revolucionarios individuos y colectividades que no lo son, que solamente aspiran a introducir ligeras modificaciones en la pésima sociedad actual, dejando subsistir su fondo, sus raíces, así mañam, quisá dentro de poco, viendo que el Socialismo lo invade todo y amenaza con su terrible fuerza echar a tierra el régimen capitalista, esos mismos individuos y colectividades se llamarán socialistas y dirán también que aspiran a redimir a la clase trabajadora de la esclavitud que sufre y la miseria que padece.

El medio de impedir que logren su objeto estos socialistas de ocasión; la manera segura de evitar que siembren la cizaña en las fuerzas obreras organizadas, fraccionándolas y quitándoles vigor, será pedirles que expongan concretamente, con claridad, cuál es el Socialismo que defienden y cuál es el procedimiento que proclaman, para que el proletariado le implante.

Y siempre que el uno y el otro no se ajusten a lo que el Socialismo revolucionario mantiene, si sus ideas se apartan de lo que está consignado en el Programa que los Partidos Obreros sustentan, nuestros correligionarios, los que como nosotros piensan, deben volverles la espalda, o mejor aún, combatirlos.

No puede ser socialista para nosotros el que sostiene que la existencia de las clases es necesaria.

No puede scrlo tampoco el que considera como base de la sociedad la propiedad individual.

Tampoco podemos considerar como socialista al que reconozca que el salario debe subsistir siempre y niegue la posibilidad de la igualdad económica.

Menos debemos considerar por tal al que sostenga que la clase obrera podrá mejorar su estado, pero jamás ser la directora y dueña de sus propios destinos.

Y menos todavía a los que, directa o indirectamente, combatan el principio de que la clase desheredada debe organizarse como clase y realizar por sí misma la redención de los suyos.

Todos los que así piensen; todos los que así hablen, podrán llamarse socialistas revolucionarios ir más allá que nosotros; pero por nuestra parte, deben ser considerados tan burgueses y tan enemigos de la emancipación obrera como los que no se llaman socialistas. Más aún: debemos mirarlos con mayor antipatía y encono que a aquéllos, por la forma hipócrita y solapada que emplean para desmembrar los elementos verdaderamente revolucionarios.

En una palabra: los afiliados al Partido Socialista Obrero sólo pueden admitir como defensores de la emancipación económica de los trabajadores a los que, como ellos, proclamen la lucha de clases, dándole por objetivos

"La supresión de la clase burguesa; "La transformación de los medios de producción (que hoy son propiedad



«Luchar por el Socialismo es luchar por el bien de la Humanidad, ya que el Socialismo ha de acabar con las guerras, con las miserias, con la ineducación, con la ignorancia y con la prostitución, y hará que la Ciencia y el Arte sean patrimonio de todos».

PABLO IGLESIAS.

particular o privada) en propiedad social o común;

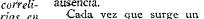
"Y, como consecuencia de este hecho, la abolición del salario".

Y sólo considerarán como correligionarios suyos, como partidarios en todo y por todo de sus ideas, a los que, aceptando los tres puntos que dejamos subrayados, estimen además necesario para realizarlos "la posesión del Poder político por la clase trabajadora".

Teniendo bien en cuenta las indicaciones que dejamos sentadas, nuestro Partido, así como todos sus individuos, podrán verse libres de las añagazas a que en los casos extremos acude la burguesia, distinguir en todas ocasiones a los verdaderos revolucionarios de los que no lo son, y conocer perfectamente a los que de derecho o hecho figuran en las filas a que ellos pertenecen.

PABLO IGLESIAS.

1 abril 1887.



Siete años que murió el Maestro, y cada vez menos acostumbrados a su ausencia.

¡Siete años ya!

Cada vez que surge un problema, la misma interrogante: ¿Qué pensaría Pablo Iglesias?

Y para saber la respuesta, sin embargo no hace falta esprimirse mucho el cerebro; no hace falta más que sentirse y pensar en socialista.

Porque un hombre tan diáfano, tan puro, tan integro como fué Iglesias, no tiene rincón oscuro donde pueda agarrarse el más pequeño equivoco; todo en él fué luz, luz socialista que iluminó las inteligencias de millares de trabajadores ,que anhelaban conocer

la verdad de su redención.

Cuando tantos valores se discuten y muchos se hunden al contrastar sus méritos, la figura del apóstol del humanismo se agiganta a cada día que pasa.

Y ese es el gran triunfo de aquel hombre símbolo, que en una época en que al apoteosis de la mañana sucede el olvido absoluto de la tarde, él vive cada día más intensamente en el pencamiento de todos sus conciudadanos, ante todo en el de legiones de desheredados de la fortuna, que no olwidan, que recuerdan con gratitud lo mucho que deben a quien con su honradez, su entereza, su abnegación, su clara inteligencia, su depurada sensibilidad supo honrar y hacer respetar la blusa del

La semilla que sembró da espléndida cosecha; gratitud al precursor de una España libre y feliz aureolada por el trabajo y el amor, pensamiento central del Socialismo, amor de los amores del immortal Maestro.

ERNESTO MARCEN.

«Queremos, en conclusión, como fin de nuestro ideal, la completa emancipación de la clase trabajadora; desaparecerán las luchas intestinas que corroen las entrañas de la sociedad, pues no teniendo el individuo intereses opuestos a los intereses generales, todos perseguirán un mismo fin: el bienestar de la Humanidad».

PABLO IGLESIAS.

Recuerdo de Pablo Iglesias

Exactamente yo no sé, ni creo que lo sepa nadie, cuál sea la generación gomosa del 98. Conozco eso sí, el grupo intelectual que personaliza esa supuesta generación: Unamuno, Costa, Ganivet, Baroja, Azorín... ¿Como se detinió la generación del 98? Nosotros la hemos visto, a través de nuestras lecturas, con un prestigio que hoy, a la luz de una critica severa, empieza a cuartearse. "Un grito en el desierto", dijeron unos. "Una voz flagelame en medio de un ambiente mediocre y corrompido", añaden otros. Todo eso, y aún más si se quiere, fué la generación del 98. Pero cha llenado ese grupo el papel que pareció designarse o que le designaron los demás? Un hombre de hoy puede contestar esa pregunta con seguridades de acierto en el dictamen. Y no hay irreverencia en contestar que no. Pasados ilos años, nacidos los españotes a una vida nueva, bien podemos formularnos, siquiera sea por afán de claridad, interrogaciones como éstas: ¿Qué aportaciones tenemos que agradecer a la generación del 987. Que influencia positiva ejerció en la política y en la con-ciencia nacional? Excluyo, de propósito, una influencia literaria que no discuto, por evidente, ni me interesa examinar ahora. Lo que me importa valorar es la influencia política que aquel grupo de selección haya podido tener en la gestación del presente momento español.

Generalmente, los españoles jóvenes hemos acatado de buen grado el padrinazgo espiritual de la generación del 98. Pero ¿a qué rendíamos nosotros acatamiento? ¿A un programa político, a un cuerpo de doctrina, a unos postulados concretos? Nada de eso repre-senta la generación del 98. Ni siquiera es posible encontrar afinidades bien determinadas entre los hombres que la caracterizan, dispares en edad y en formación cultural, lo son también por temperamento y por ideas. Ganivet era escéptico y pesimista; Baroja, Azorin y Maeztu cultivaban entonces un anarquismo literario y un poco excéntrico terriblemente burgués en el fondo; Unamuno ensayaba su patetismo individualista y su paradojismo disolvente; Costa, desesperado, se sacudía el pecho lanzando imprecaciones... ¿Qué había de común entre todos ellos? Sólo una cosa: su afán demoledor contra un pasado y un presente nacional que les había quebrado el alma. Sentian ellos en carne viva la herlda sangrante del período de la Restauración. Les arran-caba gritos el desastre colonial. En la vergonzosa liquidación que suponen los cinco lustros últimos del siglo XIX, la generación del 98 es, sencillamente, una generación sensible y dolorida que se rebela contra una herencia histórica oprobiosa. Pero la generación del 08 no sabe construir. Tiene la misma impotencia creadora que tuvieron los hombres del 73. Costa, que pudo y quiso ser un magnifico forjador popular, tuvo una desgracia que esterilizó sús esfuerzos: la de no creer en la eficacia de las masas obreras.

¡Caso extraño y admirable, cuya explicación no cabe en la brevedad de un comentario trazado a vuela pluma! El hombre que había de iniciar, encauzar y dirigir la revolución española que no supieron hacer los intelectuales ni los políticos, había de ser un hombre de extracción humilde, cuya niñez transcurre en el asilo y sin otras letras que aquellas que va asimilando en vigilias febriles y amargas. Se llama Pablo Iglesias. Carece, precisamente, de aquello que los otros poseen: sapiencia, prestigio social, medios de combate. El está solo, desnudo e inerme. Pero tiene, justamente, lo que a los otros les hace falta: energía para afrontar la adversidad; paciencia para soportar el insulto y la injusticia; voluntad indomable para la acción; y, sobre todo, una fe viva y ardorosa contra la cual se estrellan o rebotan las pedradas del enemigo. A medida que se le combate, va ganando batallas; si se le persigue

a el y a los suyos, se nutren más sus cuadros; cuando se le quiere deshonrar, va ganando honra. Diez, quince, veinte, treinta años de lucha incansable con la torpeza el cretinismo y la mala fe subliman una vida. Por eso es ejemplar la de Pablo Iglesias y por eso su recuerdo-tan cercano en el tiempo-tiene algo de mito. Por eso cuando lo ibamos a enterrar, hace ya siete años, hasta sus enemigos de ayer, acaso con remordimiento y vergiienza, le rendian el homenaje obligado de su silencio.

Es ahora cuando se estima en todo su valor la obra profunda de Pablo Iglesias. Se aprecia, sobre todo, por contraste. En el paisaje político de España domina todavía la garrulería y el histerismo. Aún hay quien sigue culti-vando el cándido liberalismo del siglo XIX y venerando a su sacerdote más brillante-para un inocuo, pedante e insufrible-que se llamó Emilio Castelar. Y se siguen respetando los tópicos que envenenaron nuestra infancia. La sensiblería continúa ocupando el lugar que le corresponde a la sensibilidad... ¡Gran daño para la segunda República española si uo existieran el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores puntales de una democracia que, por fortuna, nada tiene que ver con el liberalismo trasnochado y vacío de nuestros abuelos. Pensando en ello siento yo el orgullo de ser socialista. Y el orgullo de ser español hoy. Porque el sentido grave y austero de la República; su riqueza espiritual y su fortaleza a prueba de conspiraciones más o menos absurdas, se deben principalmente, al socialismo, a las organizaciones obreras de educación socialista y a su profeta: Pablo Igle-

MANUEL ALLBAR.

La Federación de Juventudes Socialistas ante el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias

Las organizaciones socialistas y de la Unión General de Trabajadores se disponen en este, como en años anteriores, a connemorar el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias.

¿Qué significación puede tener para nosotros la colaboración de estos actos de aniversario? Nuestras ideas, sustentadas sobre una base colectiva, no pueden congregarse para recordar exclusivamente las virtudes de un hombre por muy excepcional que sea, como sucedía en el caso de Iglesias. Ello sería tanto como formar idolos que no pueden caber en nuestra conciencia de militantes en un ideal democrático.

No se trata, pues, de recordar una figura por lo que va en sí misma sino principalmente de honrar su memoria por lo que significó en la lucha en pro de la emancipación del proletariado, y más aún que por su propia actuación por las ideas que sustentó y que al ser difundidas por todo el país dió lugar a la creación de los grandes organismos nacionales que son el Partido Socialista y la Unión General de Traba-

Convencidos de esta última afirmación, creemos que cada día se hace más indispensable el destacar la claridad con que el "abuelo" exponía sus pensamientos para hacerlos asequibles a los cerebros más sencillos. Y consideramos que esa norma es la que debe presidir los actos en todos aquellos que en mayor o menor grado tenemos alguna responsabilidad en el movimiento obrero y socialista español.

Los momentos presentes son de una trascendencia para nuestras organizaciones. España, en relación a los otros países, camina retrasada. El período de industrialización, porque los demás han pasado, aquí no ha existido aun. Y si el problema angustioso del paro se achaca en el extranjero al gran desarrollo del maquinismo, ¿qué ha de suceder en España cuando llegue ese período, si ya en la actualidad nos encontramos ante una gran masa de obreros sin ocupación?

La solución de esta incógnita debe hacernos pensar en si necesariamente la vida política y social de nuestro país tiene que seguir los viejos rumbos de las demás naciones.

Y en el mismo orden de ideas debe preocuparnos si nuestro movimiento obrero y socialista ha de verse obligado a realizar aquellos actos que Thicieron otros partidos y cuyas consecuencias desastrosas se muestran en forma tan evidente que no precisa de grandes demostraciones.

Nuestro camarada Besteiro, en una de sus magnificas conferencias, decia: que tan peligroso era para la clase trabajadora caer en la demagogía, como incurrir en un exceso de oportunismo.

¿Cuál es la situación en que se encuentran nuestras organizaciones en el momento presente? A mi juicio, en un punto en el que la visión del momento nubla, sin llegar a oscurecerla, la ruta del porvenir.

La causa fundamental de ello son los cantos de sirena de aquellos elementos no socialistas que tratan de crear una fuerza obtenida de la cantera proletaria. Y para ello no encuentran mejor camino que el del halago. Es decir, el de aprovecharse de la ignorancia de la clase trabajadora, que aun cree en las promesas fáciles de hacer pero dificiles de cumplir.

Iglesias los conocía muy bien. En los comentarios que puso al programa del Partido Socialista Español decía lo siguiente: "Esos partidos (avanzados burgueses) sostienen las libertades políticas no por favorecer a la clase trabajadora, sino por llevarse de ella las fuerzas que necesitan para pelear con sus adversarios y ocupar el Poder. Así se ha visto, que cuando lo han ocupado, esas libertades han sido mutiladas.

Las medidas favorables a la clase trabajadora que en su programa han consignado dichos partidos, más están alli para alucinar a los sencillos obreros que para llevarlas a la realidad".

No creo que necesite comentarios. Los trabajadores no nos hemos quejado de las leyes sociales. Lo hemos hecho de que no se cumplen, y esto sigue pasando incluso.

Por último, es conveniente no confundirnos ni querer confundir a los demás. Los socialistas conscientes no podemos sostener lo de que la clase obrera hará lo que más convenga a la República. El proletariado lo que debe hacer es utilizar a la República para ponerla a su servicio. Y a propósito de ésto nada más elocuente que otro parrafo del maestro:

"Lo que da vida y caracteriza a nuestro Partido no es su propósito de alcanzar las libertades políticas y una serie de reformas de mayor o menor importancia, sino la aspiración que le sirve de bandera, y que lo distingue y separa de todos los partidos burgueses, retrógrados, avanzados".

MARIANO ROJO.

Ejemplos que no debemos olvidar

Al cumplirse el aniversario de nues-tro inolvidable Maestro y recordar los hechos más salientes de su vida, con ser muchos, para nosotros el más grande fué que su espíritu jamás conoció la derrota, pues lo que para sus detractores era fracaso o derrota, para él era un incentivo para lanzarse a una nueva batalla, a una nueva conquista, o si se quiere a una nueva siembra.

Por eso, los ejemplos que nos ha dado la fortaleza de su espiritu no los debemos olvidar ni un solo instante. Los que como nosotros tenemos cargos en la organización (no vamos a decir si con merecimientos o no) y vemos que en muchos camaradas, ante la contrariedad de no ver sus aspiraciones satisfechas, o de algún contratiempo en el desenvolvimiento de sus respectivas Secciones, el aplanamiento es inmediato, la desilusión grande. Nosotros les decimos que en esos momentos tengan siempre presente que las condiciones que luchó el Abuelo fueron siempre de la mayor adversidad. Sabía que la cosecha de los grandes sacrificios que él realizaba sembrando en campos, muchas veces, por no decir todas, en unas condiciones contrarias a la semilla que él lanzara, no había de verla florecer; pero se daba por satisfecho con que aquellos campos de roca viva que tuvo que comenzar a labrar con el esfuerzo de un titán, fuesen modificándose hasta que se convirtiese en un terreno apto para recoger, 'al transcurso de los años, la cosecha más abundante que los que no fuesen videntes como él pudieron soñar.

Mirando esto, camaradas, desde la Federación Local os repetimos que en los momentos de duda, en los momentos de pesimismo, en todo lo que representa una depresión de nuestro espíritu, debemos pensar en que si nuestra sensibilidad reacciona en el sentido que la brújula del que en estos momentos nos ocupa nos indicó, por muchos que sean los obstáculos que se opongan en nuestro camino para el logro de nuestras aspiraciones, quedarán todos ven-

Si los momentos son de prueba, son también favorables para teniendo en el punto preferente de nuestro pensamiento sus doctrinas, plantear nuestro problema, y con el esfuerzo de todos fundirlos en los moldes que quien se llamó Pablo Iglesias concibió.

La Ejecutiva de la Federación Local.

VIDA NUBVA rinde homenaje de cariño hacia su Maestro inolvidable, Pablo Iglesias, en el séptimo aniversario de su muerte.

Cada día más compenetrados con sus doctrinas, más admiradores de su consecuencia y entereza, más amantes defensores de sus dos grandes obras, están el Partido Socialista Obrero Español y la Union General de Trabajadores. Trabajando con entusiasmo por estos ideales seremos dignos discípulos de tan glorioso Maestrol

Artífice del bisturí

Entre las virtudes excelsas que yo reconozco y admiro en Pablo Igiesias, ocupa lugar preferente la que supone el haber sabido infiltrar en sus discípulos una conciencia de clase a la vez que un espiritu de rebeldia consciente. Porque para mi pierde todo o casi todo mérito quien propaga postulados de iusticia a base de campañas demagógicas, sin preocuparse gran cosa de si quien las escucha quedará fascinado con la visión deformada de un ideal que es sublime, pero que no ha podido llegar a comprender en toda su magnitud. Y cuando el así ganado para la causa se enrole en la wida sindical activa, es casi seguro que su acción acusará más características de venganza, de explosión de odio, que de hombre que siente y defiende la implantación de un ideal para redimir a la Humani-

De lo que se desprende, que para ser buen cirujano no basta manejar bien el bisturí. Tiene que saberse, además, cómo, cuándo y por dónde es oportuno rasgar.

Por eso creo firmemente que de nuestro Maestro puede decirse, en verdad, que operando sobre el cuerpo social fué un artifice del bisturi.

PEDRO ROS.

Ante todo, el ideal

A medida que el tiempo pasa, la figura representativa de Pablo Iglesias adquiere para nosotros más relieve y personalidad. Como todas las grandes inteligencias, sus rasgos característicos fueron el aciertó y la clari-

En lo que más cuidado puso, en la propaganda, y recomendó con más eficacia a cuantos tuvimos la suerte y el honor de ser sus discípulos y amigos, fué lo relativo a la pureza del ideal. Por encima de todo, la idea. Por eso llevó sobre sus hombros, durante cuarenta años, con fortaleza y convicción no superadas, ni quizá igualadas por nadie hasta hoy al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores, creados por él. ¿Hubiese votado Iglesias el presupuesto que se acaba de aprobar en el Congreso?

Al convertirse estos organismos en masa formidable, prevista por Pablo Iglesias con la clarividencia del apósy del vidente, nuestro deber es orientar a esa masa para que sirva a la idea antes que al bolsillo. Porque hoy todo el mundo habla de derechos, olvidándose con frecuencia de los deberes. El culto al estómago, que es comodidad, requiere menor esfuerzo que el culto a la idea, que representa sacrificio o al menos abnegación.

Si los organismos socialistas sólo sirven para comer más y trabajar menos, no merecía la pena de trabajar por ellos. Aspiramos a la emancipación integra de los trabajadores y en consecuencia, cuando llegue el caso, a regir los destinos de la Humanidad, l'ara ello necesitamos alimento intelectual bien digerido, como garantía de acierto en nuestra actuación.

El mejor medio de honrar la memoria del Maestro en el séptimo aniversario de su fallecimiento, es convencer a los trabajadores que abracen nuestra doctrina, de que ante todo y por encima de todo debe estar la idea.

I. ACHON.

Camino que nos trazó el Maestro

Creo que el mejor homenaje que se puede rendir por los socialistas a la memoria de Pablo Iglesias, es seguir la senda que él trazó en vida.

Austeridad, magnifica concepción de su deber como militante de un partido que él fundó en España, y cuya semilla fecunda ha fructificado en realidades magnificas.

Bondad. Bondad también para comprender la desesperación, cada día más latente de la clase trabajadora, boicoteada por la burguesa en una guerra de hambre, lanzando a las masas proletarias al paro forzoso.

Indiferencia y desprecio a quienes, ista la fuerza, cada día más arrolladora del Socialismo, intentan manchar su limpio historial con la baba de sus calumnias,...

Y fe en el porvenir. En el triunfo del proletariado, que bebe en las claras aguas de las fuentes de la sabiduría so-

Ese es el camino. Austeridad. Comprensión. Bondad, Fe en el porvenir,

Y no cejar nunca en la lucha, En nuestra lucha. En la conquista del Poder político, como palanca arrolladora para la igualdad social.

BERNARDO RUBIO.

Recordando al Maestro

La obra triunfante de Pablo Iglesias

Vuelven los tiempos heroicos de las primeras luchas sociales, cuando el querido Maestro de multitudes era perseguido, injuriado y soezmente canumniado; cuando el infatigable luchador sentaba los primeros peldaños de la gigantesca escalera por la que el proletariado había de ascender en busça de su emancipación.

Próxima la clase obrera a ver realizados los deseos del gran apóstol. Cercana la fecha de la liberación de los trabajadores, por la que dió cuanto era y a la que entrego su corazon y su cerebro aquel gran martir del Ideal. Cuando se perciben próximos los resplandores del nuevo astro que iluminara un mundo nuevo, libre de explotaciones de toda clase y de prejuicios: el capitalismo, ciego de ira y de despecho al ver como va perdiendo sus privilegios, no titubea en emplear los procedimientos más innobles y repugnantes tratando, inútilmente, de contener el avance arrollador de las muchedumbres que, guiadas por la antorcha revolucionaria del Socialismo, van avanzando por el camino abierto por el inolvidable sembrador de nobles idea-

La lucha es dura. Los ataques violentos. El ambiente lleno de ouios y envenenado se hace irrespirable. Salen a nuestro camino manadas de lobos aullando furiosamente con intención de asustarnos y detener nuestra marcha; ladran rabiosamente otras alimañas; partidos políticos que llevan en su programa ideas avanzadas—papeles mojados, nada más—se lanzan sañudamente contra las masas obreras de la Unión y del Partido Socialista; otros núcleos obreros que llevan la etiqueta roja, que se llaman—ellos se lo dicen—ultrarrevolucionarios, emplean sus energías, no en combațir al capitalista, sino en lucha fratricida, haciendo el miserable papel de Caín asesinando a sus companeros en explotación y miseria. To-dos contra la Unión General de Trabajadorés! ¡¡Todos contra el Partido Socialista!! Inútil empeño. Fracaso ruidoso para todos; ni los aullidos, ladridos o zarpazos de las fieras que salgan al paso de las triunfantes banderas del Socialismo detendrán el avance entusiasta de los continuadores de la obra

La obra de Pablo Iglesias es invencible. Está en el corazón y en el cere-bro de todo ser consciente, del que desea un mundo mejor, del que lucha por una Humanidad libre, y ésta no será feliz sino en el Socialismo

Luchemos sin descanso por arrancar bajadores. Hagamos ver el verdadero, el único camino de su emancipación.

Comunismo libertario o liberticida, sueño quimérico o locura peligrosa; suicidio social.

Comunismo moscovita o rojo, lamentable desviación marxista. Retraso para la verdadera liberación humana, Ambas y equivocadas teorías distraen a las masas obreras de su verdadera การรกับ

Desviando todos los obstáculos; deshaciendo todos los sofismas, el Socialismo avanza triunfante y llegará, en plazo breve, a feliz término la obra iniciada por Pablo Iglesias en pro de la liberación de toda la Humanidad.

JUAN BERAZA.

AVISO

El dedicar este número al Maestro Pablo Iglesias es causa de que no se publiquen gran parte de los originales recibidos, lo que haremos en el próximo número.

Sirva esto de esplicación.

Dos arquitecturas, dos éticas

En plena decadencia del régimen burgués, cuando la concepción marxis-ta de la Sociedad va haciendose carne de la realidad en las conciencias proletarias a costa del sufrimiento de los mismos, surge a la luz en España, importada de Alemania, una nueva escucla arquitectónica. Esta moderna concepción estética de

la vivienda, como todas las concepciones surgidas en el cerebro del hombre y que ayudan a la humanidad a su fediz desenvolvimiento, tropiezan siempre con los intereses creados y con las gentes ineducadas para percibir el halito de la belleza en todas sus manitestaciones, y que sugestionados por los gritos histéricos que producen aquéllos, se conducen en un sentido reaccionario. Si el Socialismo es una nueva civilización, todas las formas de expresión que vengan a renovar, a retirar, las viejas concepciones ha de ser logicamente, porque traen consigo algo de lo que ha de ser la futura Sociedad. Y lógicamente, quien se oponga por medio de una resistencia pasiva o activa al constante devenir de las nuevas concepciones de expresión en materia de arte y aun de la ciencia, es, si tiene concepto de la lucha de clases porque aun conserva los prejuicios de una educación burguesa, y así carece de dicho concepto, porque tiene aún integro el espíritu de la era civilizadora que está agonizando en medio de horribles es-España, que aún conserva vivas y

ricas muestras de diferentes escuelas arquitectónicas, escuelas que en tiempos pretéritos han podido ser de utilidad, pero que en el presente no tienen más misión que componer un trozo histórico u ornamental, vive la lucha entre el pasado; arte que se componía de curvas y ojivales; churriguerismo; una arquitectura cuya única preocupación consistió en aparecer bella (y lo consiguió) por medio de mil peritollos y abalorios y ocultando tras de esa mascara, un cuerpo deforme; habitaciones reducidísimas o terriblemente ampiias, techos bajos o enormemente altos, cuantos fríos, inhóspitos, irregulares; donde las sombras encontraban feliz acogida, y se declaraba el veto a Madre Natura, impidiendo que Febo y Eolo pudiesen mandar sus rientes, claros y vivificantes agentes. Y el futuro, que quiere hacerse presente, encarnado en un arte sencillo, humilde, de lineas gráciles y elegantes; de perspectivas rientes y humanas, de conjuntos armoniosos y audaces; sus remates hieren y se lanzan al espacio conquistándolo; sus interiores, proporcionados, rientes, claros, donde se atrae a la naturaleza y ella gozosa se deja exprimir sus ubres; arquitectura que sabe rimar maravillosamente — en pugna con las otras que desunían—el arte, la naturaleza, y al ser humano y que reunidos forman en conjunción armoniosa: V;-I-D-A.

Pablo Iglesias, forjador de un pueblo, creador de una conciencia colectiva, surgió a la liza con el ánimo bien templado; espíritu romántico (el romanticismo lo dividió Besteiro en dos fases, una que aspira a que el presente se retrotraiga a los tiempos pasados, con la aspiración de que la Humanidad se constituya de églogas pastoriles. La otra, quienes desean que la Sociedad vaya superándose y para ello ponen a contribución todo el esfuerzo de que son capaz; de éstos fué el Maestro), de alma sencilla, clara, dulce; fué, quien en momentos que predominaba en política y en arte el churriguerismo, con sus abalorios y sus colormes chillones, máscara que oculta tras de sí un arte sin humanidad y unas vidas deformes, pletóricas de miserias y de ignoran-

En este fondo moral y material transcurría la vida del pueblo en los años últimos del siglo pasado, cuando Iglesias, espíritu constructivo, comenzó con noble, constante y penoso afán a construir los cimientos de un nuevo pueblo, de un espíritu colectivo, comenzó con noble, constante y penoso afán a construir los cimientos de un nuevo pueblo, de un espíritu coloctivo de que tan falto se hallaba el proletariado español. No era tarca sencilla la que se impuso, labor de titanes, labor ardiente y demoledora de la vieja arquitectura moral de que estaba construído el pueblo y edificar los cimientos de una futura sociedad humana, bajo los auspicios de una nueva concepción social.

Un crítico de arte, un buen crítico. decía días atrás enjuiciando su labor, que ésta fué, no la de un artista soñador en utopias irrealizables, sino la de un albañil, soñador también de un ideal marxista, y desarrollada palmo a palmo, ladrillo a ladrillo, sereno, enérgico e infundido por un cerebro vilente y generoso.

Poca distancia de tiempo lleváronse en rendir su último estuerzo en pro de los ideales marxistas, dos grandes luchadores: Iglesias y Lenín. Dos luchadores que siguiendo sendas diferentes, que teniendo cada uno de ellos una circa antípoda de la otra, han creado, on su estuerzo inigualable en sus puedlos respectivos, una conciencia socialista, instrumento feliz para la liberación de la clase proletaria.

Dos hombres que supieron, cada uno de ellos, con singular acierto crear una tica en el transcurso de sus dias de ucha, y que siendo tan dispares, tan liferentes en su forma, unianse indiolublemente en la génesis de su creación y en la finalidad perseguida: desparición de los antagonismos de clase, por medio de la fundición de todas llas en una sola: la obrera.

Existe mucha gente que cree que de laber nacido Lenin en España e Iglesias en Rusia hubieran tracasado en la intentos libertadores, confundiento la ética que desarrollaron en la lurha de clases, con la concepción que de a misma tenían. Lo que sí es cierto, es que si trasladamos a Rusia la ética le Iglesias y traemos a España la decenín, hubiera constituído un fracaso, pero ello es prueba fehaciente de que ambos tenían una visión clara de os problemas y de la forma que éstos podianse atacar y solucionar.

Lenín, un gran teórico del marxisno, y por serlo, un luchador de clara y certera visión, desarrolla en el transcurso de su vida una ética que, paralójicamente, había nacido ya con anterioridad con el mayor enemigo de la concepción marxista y por ello de los intereses de la clase trabajadora, con Bakunin (otro día examinaremos las relaciones que puedan existir entre ambas).

Lenín recoge de Marx su visión de a lucha de clases y de Bakunin su oti a; ética zigzagueante, llena de clascuros, dura, cruel.

Iglesias, hereda, con la visión marcista de la vida, la ética de un asceta; tica clara, diáfana, cordial, generosa. Austeridad, es dentro de la enorme dierenciación moral que separa a estos iombres en la conducta diaria, la nota nás acusada de sus respectivas vidas, ridas entregadas a un ideal generoso v redentor, si en la forma de condu-cirse en la lucha existe entre ambos alguna diferencia, en el juicio que el conjunto de sus vidas pueda merecer i toda conciencia consciente han de ir ndisolublemente unidos, ya que el único móvil, el norte que guió sus vidas oletóricas de generosidad a través de sus cotidianas y constantes luchas, fué il derrocamiento del régimen burgués · la consecución de otro más justo, más

noble y más bello. Froilan MIRANDA.

La ofrenda de un joven

En el aniversario de la muerte del abuelo", cuántas voces y cuan dispares ensalzarán la gran figura del apósol del proletariado español Lo harán los que en vida lo detractaron de la manera más canallesca y que hoy dirigen lus diatribas contra el Partido Socialista y la U. G. T., que nacieron por lu esfuerzo. Lo harán también los que comulgaron en sus doctrinas y pudieron oir de sus labios la defensa de sus deas. Nosotros no somos ni de los mos ni de los otros.

Pertenecemos a una generación que uando empezaba a asomarse a la vila del espíritu leyó un día la noticia le la muerte de Pablo Iglesias, sin que pudieramos comprender lo que sto significaba. Empezábamos a encontrarnos insatisfechos con las ideas religiosas que hasta entonces habían regido nuestra vida; v nuestro espíritu buccaba en todos los campos ideaes anhelando encontrar uno que pudiera dar contenido a toda una vida. Por esto fuimos jóvenes socialistas. Y il irnos identificando con los ideales narxistas fuimos también aprendiendo a admirar al "abuelo", ¡Con qué delectación leiamos su biografía! ¡ Qué ardiente anhelo de seguir su ejemplo e nos apoderaba del alma!

Nuestros primeros años de militante están llenos de dudas, vacilaciones que siempre hemos salvado con el ejemplo que nos ofrecía la vida del maestro. Hoy, cuando tantas situaciones difíciles hemos podido atravesar, si estamos satisfechos de nuestra obra y en los ratos de ocio, en nuestros centros obreros elevamos nuestra mirada alli, encontramos al "abuelo", y nos sonriese. Y si alguna contrariedad temos, alli está también el rostro del "abuelo" para darnos alientos: Que la estampa de su cara franca es como la sustentación de toda su vida, plena de nobles y bellas acciones y de inflexible

En este aniversario nos adentramos en nosotros mismos para conocer cuáles fueron de sus virtudes, de sus características temperamentales, de sus actividades las que más honda impresión han producido en nosotros. Y vienen a nuestra niente las palabras que un día nos dirigiera, a un grupo de jóvenes socialistas, el camarada Fernando de los Ríos: "Sed austeros. Por esto conquistó Pablo Iglesias el cariño del pueblo. Que España, que no siempre respeta al inteligente, rinde admiración al hombre austero". Y cuando oimos estas palabras a un hombre que también es modelo de austeros, desfiló por nuestra mente la historia de aquel gran hombre. Sus años de adolescente pobre en el Hospicio madrileño, sus afanes de joven trabajador para sostenes el hogar que constituía con su madre, su ingreso en la Sección Española de la Internacional, sus primeras actuaciones como dirigente obrero en la presidencia de la Asociación del Arte de Imprimir, su labor de creador y propagandista del Partido y la organización obreros, labor ésta a que se dedicó hasta su muerte. Y en todas estas épocas destaca la misma moral exigente, presidiendo todos los actos de su vida. Y como corolario de esta actitud moral, su perenne rebeldía contra todo lo que creyese injusto, discutiendo siempre las posiciones ideológicas y sometiendo en todo momento sus actos a la crítica de los demás.

Y éstas dos características de su vida no sólo han de servir para que veneremos al "abuelo", sino que habremos de procurar los jóvenes socialistas que la austeridad y la crítica—más exigente con nosotros que para con los demás—sean las normas de nuestra vida, para poder considerarnos dignos de ser los discípulos de Pablo Iglesias.

Jose A. BARAS.

Sencillez

Sencillez, que es formidable eficacia, era una de las características más acusadas de nuestro maestro; del llorado "abuelo".

A lo largo de su vida, nada propicia a mantener esta característica, tué sembrando con gesto preciso el germen de una organización al servicio de la Humanidad y, por consecuencia, eminentemente revolucionaria.

Vida sugestiva de innúmeras facetas. Cada una de ellas, claras y brillantes, esplendorosas, el complemento de las otras. Todas ellas formando la potencial energía de una nueva, honrada eivilización, bajo la frente serena del que murió viejecito dejando su espíritu entre nosotros.

... Y a los amigos reacios les decía: "No importa. Si no puedes trabajar por la causa, no trabajes; pero alistate con nosotros". Asi, sencillamente, se logró reunir unos veinte hombres. El Partido Socialista había empezado su camino. Como un bajelito desmantelado comenzó a navegar. Su quilla era lo mejor de la marinera fábrica. Quilla audaz, valiente, serena siempre, rompiendo gallarda el oleaje de la incomprensión, de la mala se y de las pasiones bastardas. Pasiones que han rebotado siempre en el pecho fuerte de Pablo Iglesias, en su austeridad, en la sencilla serenidad del santo laico. Luego los espumarajos de la rabia han ido quedando atrás queriendo formar guirnaldas de engañosa blancura con que sujetar la marcha del Socialismo en una loca y absurda apoteosis triunfal. Triunfo de gallardetes y música de viento. Ni ante los mordiscos de los impotentes, ni ante los halagos de los pobres de espíritu dejó Iglesias de seguir su canino, de imprimir energía al Socialismo, de extender entre los hombres ansias de redención. Entre la baraunda fantástica de los ataques contradictores y groseros insultos escribe con su lotra menudita: "En la sociedad actual llámase listos a los que son unos pillos redomados, y tontos a los hombres que proceden con honradez. Estos, sin embargo, no deben desanimarse por eso, sino continuar su labor moral hasta que sean pocos o ninguno los que

al hombre de bien".

Y esto lo dice a los hombres que con el comparten los ataques de una bur-

califiquen de listo al pillo y de tonto

guesía cerril.

Y aconsejando y luchando, en la cárcel o en la calle, va viendo cómo los obreros de forzudos brazos que manejan las máquinas; los que emplean su pluma; los que trazan en el suelo con el arado el surco recto, recto y fecundo como la conciencia del proletariado; los que surcan los mares; los que en las serranías defienden sus rebaños y contemplan serenos los caprichos de un cielo que teje poesía, van formando al

concierto armónico de fraterna e indestructible unión de sus cuadros revolucionarios.

El viejecito de la barba de armino, el que con su tesón singular fue creando d'a a día conciencias libres de hombres inconscientes cayó en la nada y nos dejó su espíritu.

Tras del alarido de dolor y de angustia de las multitudes ante lo inevitable, volvió la severidad porque cada uno de nosotros guardamos en lo intimo su espíritu. Y el curso de nuestra marcha serena y majostuosa se detiene hoy, en el VII aniversario de su muerte, deshoja unos claveles rojos en su tumba y sigue caminando sencillamente, sin alharacas, pero arrolladoramente.

Como él caminó!
ARSENIO JIMENO.

Iglesias, el constante

En la misma proporción que se aleja la techa del fallecimiento de Pablo Iguesias, se agiganta su figura. Triste es, pero cierto, que parece imprescindibie, para aquilatar los meritos de una persona, para contrastar sus virtudes, que esta ponga entre ella y los demás una leve capa de tierra, veio que impide que sus actos sean juzgados a través de la envidia o del odio.

Por eso, aun cuando Igiesias pueda ser considerado como algo excepcional, no pudo verse libre de detractores mientras tuvo vida, mientras era la roca contra la que se estrellaban todos los ataques de los tanáticos o interesados militantes de otras ideas, mientras fué el ariete que atacaba encaz y certeramente el edificio capitalista, y el constructor activo de los fundamentos de un nuevo régimen social.

Dias después de su muerte, muy pocos, moria don Antonio Maura, y un rotativo madrileño decía que habian tallecido en pocos dias dos hombres a los cuaies se des podía casi considerar conio los símbolos: de la acometividad, Maura; de la resistencia, Iglesias.

Dignos contrincantes el uno del otro, ¿pero qué diferencia de medios e instrumentos de lucha! El uno, apoyando sus plantas en un pasado de despotismo, y creyendo que las medidas de fuerza pueden engendrar soluciones a malestares colectivos, no vacitó en emplear todos los resortes del poder para aplastar a aquel humilde artesano que se atrevía a alzar su trente ante todos los déspotas. El otro, serenamente confiado en la justicia de su causa, mirando al porvenir, resistiendo heroicamente todos los ataques, leales o rastreros, y laborando sin cesar por la emancipación del humilde.

Y de estos dos caracteres tercos, venció el que tenía que vencer: el justo, el bueno; el que luchaba por los demás, el que exponía su vida y gastaba sus energías en la defensa del débil, del indefenso, del que había menester de una ayuda para audar el camino de la vida al mismo tiempo que trazaba la verdadera senda que ha de seguir la clase trabajadora para su emancipación

Pero lo que no pudieron abatir ataques morales y materiales, insidias ni atropellos, lo consiguió la naturaleza, que no entiende de jerarquías ni calidades, e Iglesias quedó separado materialmente de nosotros. Materialmente sólo, porque su obra no solamente perdura, sino que se engrandece, y su engrandecimiento eleva la figura de Iglesias a alturas no igualadas, y a las cuales no pueden llegar ya las babas de la calumnia; únicamente pueden llegar los clamores de alabanza.

Por eso hasta sus mismos enemigos, hasta los enemigos de su obra, no pueden pronunciar su nombre sin admiración ni sin respeto. Sean esta admiración y este respeto las flores que nostros, seguidores de su doctrina, le ofrendamos en este aniversario de su muerte.

AURELIO GRACIA.

SU MIRADA

El día 9 del actual se cumplió el VII aniversario del fallecimiento de nuestro gran camarada y Maestro, que se llamó Pablo Iglesias:

A pesar del tiempo transcurrido, todavía mantengo fresca en mi retina aquella imponente manifestación de camaradas y amigos llegados a Madrid de todos los puntos de España, con objeto de acompañar y rendir homenaje al que fué nuestro guía y director en la lucha contra la opresión y el despotismo. Quien como yo presenciara aquella formidable manifestación de devoción y cariño; aquella compacta muchedumbre llena de dolor, seguro estoy sentiríase fortalecido y regresaría a su tierra con el firme y decidido propósito de trabajar con fe y entusiasmo en el cultivo de las ideas que aquel gran hombre había sembrado en las conciencias de todos los trabajadores.

Una sola vez he tenido la satisfacción de escuchar su recia y clara palabra. Fué en nuestra Casa, cuando de paso para Madrid, se detuvo unas horas en nuestra ciudad para cruzar unas palabras con los dirigentes de nuestras organizaciones sindicales y políticas. Lo que más poderosamente liamó mi atención no fué su oratoria, sino aquella mirada tan firme, tan vehemente, tan escrutadora, que más bien parecía querer leer en el pensamiento, en los ojos de quien le hablaba, que escuchar su palabra. Mirada de una potencia extraordinaria, de un poder formidable.

Descanse en paz el eximio luchador y tenga presente que sus enseñanzas han sido recogidas por una legión de hombres dispuestos a dar su vida, si fuese preciso, por continuar su obra emancipadora.

MAXIMO GRACIA ROYO.

Educador de voluntades

No hace muchos días, un buen amigo mío a quien yo preguntaba qué era lo que en la vida del Maestro le había impresionado más, me contestó:

"Era yo muy joven corrían los años 89 y 90, vivía en Madrid, donde trabajaba en el Arte de Imprimir. Como obrero joven tenía mis horas de amargura y de tristeza y como la vida es tan dura, mis ratos de desesperanza, de desilusión, y entonces, cuando me sentía desfallecer, cuando el pesimismo se adueñaba de mí, iba a Platerías, y desde una reja contemplaba cómo l'ablo Iglesias trabajaba en la composición del semanario del Partido, pues entonces El Socialista era semanario, contemplaba cómo el Maestro creaba y después de haberle visto sin que él me viera a mí, después de haber robado a sus azules ojos la fuerza y vigor que a mi joven voluntad les faltaban, marchaba de alli fortalecido y con nuevos ánimos para luchar.

No crea usted que mis visitas a la reja eran poco frecuentes, no; mis visitas eran casi semanales, porque casi semanalmente flaqueaba mi voluntad.

Yo entonces no tenía ideas politicas, entonces no sabía aún cuáles eran los principios fundamentales del Socialismo y, sin embargo, me atraía Iglesias, era el Maestro de mi voluntad.

Han pasado muchos años y ya ve usted (agregaba mi amigo) que las canas van cubriendo mis sienes, pues yo le aseguro que aun ahora, cuando me siento débil de voluntad, recurro al recuerdo de aquella reja, desde la

OBREROS!

La Mutualidad Obrera

Ingresad en

cual contemplaba la figura querida del aquel Maestro, trabajando siempre, enseñando siempre".

Así habló ni buen amigo, y yo, al copiar lo por él dicho y rendir a la memoria del ser para nosotros tan querido el tributo que merece, quiero ofrecer esta lección de voluntad a mis compañeros de redacción de VIDA NUEVA, a los colaboradores de VIDA NUEVA y a sus lectores, para que todos initando al Maestro, laboremos con voluntad para que pronto sea realidad la Vida Nueva que como socialistas anhelansos.

VICENTE SIST.

PRÓXIMAS REUNIONES

Lunes, día 12, a las siete de la tarde, Industrias Químicas.

Lunes, día 12, a las diez de la noche, Cortadores de Sastrería.

Martes, 13, a las siete de la tarde, Corseteras.

Miércoles, 14, a las nueve y media de la noche, Dependientes de Comercio.

Jueves, 15, a las diez de la noche, Peluqueros de Señoras.

queros de Señoras.

Viernes, 16, a las ocho y media de la noche, Ferroviarios (Utrillas).

Domingo, 18, a las diez de la mañana, Albañiles y Peones.

Obreros:

Leed VIDA NUEVA

Gráficas Minerva Fuenciara, 2 — ZARAGOZA

Impresos de todas clases—Se facilitan hojas para solicitar

tierras del común y para

= arriendos colectivos =

ALMACEN DE SAN PABLO MARIANO GOMEZ

Wenta de Alhajas, Mantones de Ma-

nila, Muebles y Antigüedades SAN PABLO, 39

TELÉFONO 24-45

Compra y venta de lanas

Lanas especiales para colchones. Confección de colchones a la inglesa.

JOAQUIN RASAL

Democracia, 19 — ZARAGOZA

Tip. "La Académica"- Zaragoza

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza

Único Establecimiento de su clase en la provincia FUNDADO EN 1876

Funciona bajo el patronato, protectorado e inspección del Gobierno y con todas las garantías establecidas por las disposiciones vigentes para esta clase de organismos.

Los beneficios que obtiene aumentan anualmente las reservas y, como es consiguiente, la seguridad de las cantidades que se le confían.

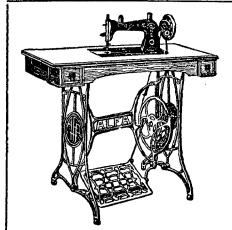
Concede préstamos con garantía de valores públicos e industriales y con la de alhajas, muebles, ropas y efectos análogos en condiciones económicas muy ventajosas para los prestatarios.

tajosas para los prestatarios.

Para facilitar a los imponentes la colocación de sus ahorros, esta Institución se encarga gratuitamente de la compra de valores por orden de aquéllos.

Fuera de la capital no tiene sucursales ni representantes

OFICINA: San Jorge, 10 — San Andrés, 14 — Armas, 30



Sociedad A. Coop. ALFA

Primera manufactura española

de máquinas de coser EIBAR (España)

La Sociedad ALFA garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción o materiales por diez años Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y manufactureros para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos Pida un catálogo gratis al representante

general en Aragón
RAMÓN ARRIBAS

RAMÓN ARRIBAS Cádiz, 9 - Zaragoza Estébanes, 2, prai. Izquierda
TELÉFONO 1302



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Afic 5'00 pesetas Semestre . . . 2'50 > Trimestre . . . 1'25 >

Pago adelantado

La correspondencia, al Director -:- No se devuelven los originales aunque no se publique

Los juegos de los niños

Los juegos de los niños de hoy es-

Aquellas diversiones tan inofensivas

tán acordes con el ambiente político y

y simpáticas que antes ponían en prác-

tica los niños, han sido sustituídas por

otras nada infantiles, que demuestran

la incultura y la influencia que en sus

costumbres ejercen las luchas políticas

"a la comba", ni se organizan aquellos

coros donde los niños educaban sus do-

tes artísticas. Hoy se juega a "pistole-

ros y guardias de asalto", a "atracado-

res y guardias civiles", a "petardistas

y policias"... Y es muy corriente ver a

los niños, sobre todo en las barriadas

extremas de la ciudad, dividirse en dos

bandos, armados de pistolas (que rega-

lan en los comercios, cosa censurable)

acometiéndose con fiereza y persiguién-

dose con saña. Hemos presenciado, no

ha muchos días, un simulacro de colo-

cación de petardos, para lo cual em-

pleaban los muchachos botes con car-

buto, que hacían explotat, con grave

peligro para los viandantes y para los

Hoy ya no se juega a "corro", ni

social de los tiempos que corremos.

APOSTILLAS

Ni tutelares ni tutelados

En el corro de los maldicientes, mucho más amplio de lo que fuera de desear dentro de la Republica, ha venido a ser ya un tópico manido habiar de la tutela gubernamental, entendida en acepción despótica, de los socialistas. Dicen los maldicientes, que los socialistas, escudados en una prudente y engañosa generosidad, están ejerciendo de hecho una especie de dictagura subrepticia, más peligrosa cuanto más disimulada, en el gobierno republicano. Hasta el punto de que nada menos que un hombre de las condiciones personales de Manuel Azaña, más propenso, por impulso temperamental, a influir en los demás que a dejarse influenciar por nadie, es también prisionero de esta supuesta coacción socialista.

Eso dicen, unos. Otros, en cambio, situados en ángulo distinto, vuelven la cuestión del revés y encuentran que somos los socialistas los prisioneros de Azaña. De donde resulta que podrán variarse los términos del problema, pero siempre se llegará a una conclusión igualmente depresiva. Para unos, es el señor Azaña quien gobierna al dictado de los socialistas; para otros, son los socialistas quienes gobiernan dócilmente al dictado del señor Azaña. Es decir: o tutelares o tutelados. Y todo ello, en cualquier caso, con mengua de yo no sé qué sagrados intereses que parecen defender esos que, por lo visto, no son capaces de empresas más arriesgadas y provechosas que la de murmurar en las tertulias de café y cuchichear

en los rincones de la plaza pública. No creo que haya disconformidad con nadie, a no ser con las plañideras que todavía velan el sepulcro de la monarquía con la esperanza de una resurrección, al apreciar que la culpa más grave, la más trágica entre las cometidas por las dinastias austriaca y borbónica, es la de haber convertido a España en una caricatura de sí misma. Desde que por las fronteras se nos entra aquel bárbaro Carlos I con su corte imperial de tudescos, comienza ya una generación de lo tradicional español y una deformación sistemática, forzada, de nuestro carácter, que ha durado cuatrocientos años. Asombra pensar en lo muchas y hondas que debian ser las virtudes populares españolas cuando una agonía tan larga no ha logrado matarlas por completo, aunque de la experiencia histórica hayan salido harto maltratadas. ¿ Qué es, sino una consecuencia de la deformación del carácter, esa propensión que tantos sienten al comadreo, esa inclinación a motejar lo que hacen los demás, ese desdén para las cosas públicas y esa incomprensión grotesca, signo de castración anímica, para el trabajo ordenado y paciente, la acción laboriosa y razonable y el impulso ideal y desinteresado en la política? Yo he dicho muchas veces que si a los socialistas se nos censura tanto y tan torpemente en España, no es, como suele creerse, porque lesionemos estos o aquellos intereses o porque nos distancie del adversario esta o la otra discrepancia doctrinal, sino, principalmente, porque el socialismo español—que por algo tuvo su cuna en Castilla-posee un sentido constructivo y un contenido de austeridad, que subordina lo externo y espectacular a lo intimo y eficaz, inasequible por completo al meo-llo enfermizo y raquítico de los teorizantes de la difamación. Y quien pretenda entregarse-socialista o no-a una empresa generosa, de vuelo ideal, sobre todo si se trata de una empresa política-porque ninguna hay que lo sea tanto-tendrá que sufrir, mientras no se corrija esa deformación de nuestro carácter, las ingeniosidades de los tontos, las picardías de los beocios y las excomuniones de los malhumorados y de los envidiosos. Que de todo hay, y no poco, en el panorama circundante. Ahora no se comprende que haya

Ahora no se comprende que haya hombres—socialistas y republicanos—coincidentes en una norma y un programa de golierno mínimo, dedicados a la tarea honrada y silenciosa de liquidar un pasado de ignominia y dignificar la vida de todo un pueblo. No se comprende y es inútil que nos esforcemos para que lo comprendan. El maldiciente, como el escarabajo, necesita una bola de inmundicia para hacerla rodar. Azaña seguirá siendo un déspota o un ambicioso; los socialistas unos dictadores o unos sometidos; se hablará de enchufes y prebendas... Y ese

honor se lo disputan por igual—; extraña amalgama!—unos con buena intengión, otros sin ella, los profesionales del motin y del histerismo revolucionario; muchos republicanos que no saben por qué lo son, o acaso se sabe demasiado; alguños hombres con alma de cántaro que padecen tontería hereditaria, y hasta algunos intelectuales, no tan admirables como admirados que, después de una breve excursión callejera por los barrios populares de la politica, se vuelven a toda prisa, enojados, porque las multitudes no hablan su mismo lenguaje alquitarado, a sus torres solitarias de martil. Bien está, a condición de que no nos imprequen desde sus atalayas—ya lo ha hecho Unamuno; ya lo hizo Ortega y Gasset—por no haber aprendido lo que ellos no supieron enseñar. Porque, de otro modo, tendremos que recordarles algún dia la fábula de Homero y el pastor. El pastor, al cabo, podía pasarse sin los cantos del poeta; pero el poeta sin los quesos que fabricaba con la leche de sus cabras el pastor...

A los otros, a los murmuradores y maldicientes de menor cuantía, no creo que sea conveniente recordarles ni pedirles nada. Ni siquiera que nos dejen en paz. Acaso podríamos brindarles esta reflexión: que es lástima que en una República de trabajadores como la nuestra, queden todavía muchos compatriotas capaces de todos los heroismos menos uno que es sencillo y humilde: ponerse a trabajar.

MANUEL ALBAR.

DEL CONCEJO

Preside Pérez Lizano. Asisten gran número de concejales. La tribuna pública pidiendo a gritos-la tribuna, no el públicouna urgente ampliación para contener al gran contingente de aficionados a este gratuito espectáculo de unos hombres discutiendo los pequeños problemas que se plantean, en triste contraste con la grandiosidad de la ciudad; sobre todo la grandiosidad futura de ser bien orientadas las cosas. Y un principio para hacer esto posible es la aprobación de un dictamen referente al Ensanche. Claro que si las cosas de la ciudad siguen con la misma lentitud, nuestra ciudad, de grandes posibilidades, devendrá en un villorrio molesto y antipático. Tanto, por lo menos, como el Medra-nito que nos hace pensar, cada sesión que pasa, en su posible retraso mental. El absoluto retraso con la más elemental y usual delicadeza ya lo ha demostrado plenamente. No se entera de lo que se propone ni lo que se desecha en los dictámenes y con este motivo se cree con derecho a martirizarnos con su antipático engolamiento.

El señor Sarría, en nombre de su minoría, defiende un recurso a un acuerdo anterior sobre la provisión de los cargos de inspectores de arbitrios a propuesta del camarada Viesca. Empieza diciendo que el acuerdo se apoya en la razón de la sinrazón. Alrededor de este tópico tan usado, y a veces tan exacto, gira el discurso de tono intermitente. No debe pesar mucho su argumentación puesto que el Ayuntamiento aprueba el dictamen.

En el período del señor Uriarte—Ruegos éste ruega desaparezca una dualidad de cargos anteriormente denunciada; que se someta a los vendedores ambulantes al horario del comercio y que no caigan sus ruegos "en la negra noche del olvido".

A continuación, el señor Lajusticia presenta una moción verbal, que se aprueba, tendente a la ampliación del plazo para admitir solicitudes de las plazas de comadronas satadas a concurso, para dar tiempo al estudio de la propuesta de que sea el límite de edad el de los cuarenta y cinco años.

Y en medio de chistes e ingeniosidades más o menos legitimas, como si los espíritus de todos los clozons del mundo que pasaron las fronteras de lo ignoto influenciaran a los concejales, se presenta una moción para que sean ventajosamente licenciados los guardias provectos. Y Uriarte presenta otra para que se aumente la asignación para ropa que tienen los guardias. Y Rubio, que se provea a los obreros de la limpieza de impermeables y botas de goma. Y luego otra y otra. Lajusticia, en plena locura de ingeniosidad, pide que se estudie la instalación de una sastrería municipal. Hay carcajeo general, bromas, campanillazos... Y salimos huyendo ante el aluvión.

Seguramente que a estas horas aún estará el alcalde pronunciando las palabras rituales: ¿Se aprueba? ¡Que pase a la Comisión correspondiente!

Α.

ina la

que los colocaban.

Y esto sucede por la falta de vigilancia de que carecen los barrios. Es en ellos donde los niños campan por sus respetos. Es en dichos lugares donde se carece de toda clase de vigilancia. Ya sabemos que también influye bastante en esa degeneración de las costumbres de la infancia la falta de escuelas; pero se evitáría en gran parte el espectáculo si a esos lugares aportados de la urbe se destinaran algunos

escuelas; pero se evitaría en gran parte el espectáculo si a esos lugares apartados de la urbe se destinaran algunos de los muchos guardias que prestan servicio en pelotones por las calles céntricas de la capital. En éstas se ven tantos guardias, que el transeunte se pregunta si diariamente hay desfiles de agentes de la autoridad.

Y mientras en el centro de la capital se apiñan los guardias de todas clases, en las barriadas extremas los ladrones actúan libremente y los niños se entregan a juegos que dicen muy poco en pro del nivel cultural de Za-

ragoza.

Nuevo gobernador

Don Manuel Andrés, gobernador que ha sido de Navarra, ha sido designado para el Gobierno civil de la provincia de Zaragoza.

El señor Andrés, de espíritu ampliamente liberal, esperamos que no se limitará a tomar este Gobierno simplemente como un título más en su carrera política.

Ya sabemos que no va a ser misión fácil el ir ponendo en orden cosas que tan desordenadas habrá de encontrar; pero su experiencia política, su conocimiento de la ciudad y provincia que va a regentar y el amor al régimen imperante, serán garantías de acierto en el difícil cargo para el que ha sido designado.

Al saludarle y ofrecerle nuestra colaboración en todo cuanto sea beneficioso para la salud de la República, que es la salud de España, le significamos el deseo que tenemos de aplaudir en lugar de censurar su futura gestión.

la U. G. de T. y la cooperación

Entre las conclusiones finales de la ponencia de Industria y Comercio del pasado Congreso de este poderoso organismo, figura una que, por la importancia que tiene para la cooperación, y sobre todo para su desarrollo en España, vamos a destacarla. Dice así:

"Sexta. Y como solución amplia y duradera (para el problema comercial), si bien de frutos no tan inmediatos, aconsejar a los componentes de la Unión General de Trabajadores la práctica, a partir de este Congreso, de la cooperación, sumándose a las Cooperativas en los puntos en que éstas existan, y en donde no las haya aconsejar que entre los elementos afectos a la Unión surjan núcleos organizadores, poniéndoles en contacto para la continuación de la labor, con la Federación Nacional de Cooperativas de España".

Nacional de Cooperativas de España". Es decir, que la U. G. T. aconseja, excita, más concretamente hablando, a sus afiliados, que practiquen todos la Cooperación, ingresando en las entidades ya creadas o creando éstas en los sitios en que no existan. La orientación de este resurgimiento cooperatista queda a cargo de la Federación de Cooperativas de España—cada cual debe hacer lo suyo—, a cuyo organismo pueden dirigirse cuantos deseen poner en práctica este acuerdo a nombre de su Secretario, compañero Regino González, Piamonte, 2, Madrid.

UNA NOTA

El Jurado mixto del Trabajo rural de Zaragoza

En sesión del día 3 del actual, aprobó el Jurado Mixto del Trabajo Rural el siguiente escrito:

"Al Jurado Mixto.—Se han presentado a este Jurado Mixto algunos proyectos de bases de trabajo por parte de diversas entidades obreras, existen aigunas respuestas de organizaciones patronales v existen también como carácter esporádico en algunos pueblos de la provincia, bases de trabajo ya acordadas con carácter de definitivo, ya transitorio, pero siempre incomptetas y desde luego desconectadas con el régimen de trabajo que impera en las demas localidades. El Jurado Mixto, según dispone el número primero del aruculo diez de la Ley de 27 de noviembre de 1931, tiene que establecer esas bases de trabajo; tal es su fin primordial y a él deben dirigirse sus primeras preocupaciones, pero frente al problema caben diversas actitudes: en primer lugar ir aprobando las bases que se vayan presentando; pero esta solución ofrece muchisimas dificultades. Entre ellas, de tiempo; pues sería imposible atender con la rapidez que el caso requiere a todas las bases que se fueran presentando y en segundo lugar, saliendo esas bases del forcejeo entre patronos y obreros de cada localidad resultaria que en definitiva responderían al estado de algidez en que se encontrase la lucha social en cada pueblo y no a los dictados de la Justicia social y que además serían profundamente perturbadoras de la economía agricola de la provincia en cuanto el costo de la producción sería distinto segun el régimen que imperase en las bases de cada lugar. Cabria acometer la redacción de bases diferentes para cada una de las comarcas, ya que no sería difícil definirlas dentro de nuestra provincia (Cinco Villas, Cuencas Altas Bajas del Ebro, Campo de Cariñena, Ribera del Jalón, etc.), pero también puede presentar inconvenientes en cuanto en las comarcas no existe una diferenciación absoluta, sino que, por el contrario, los cultivos se encuentran entremezclados y no es difícil encontrar regadios en medio de una comarca especialmente dedicada al cultivo de la vid y del olivo en medio de unas zonas puramente de regadio. Por eso, quizás fuera la solución mejor, elaborar unas bases mínimas a las que se ajustasen todos los trabajos que luego no estuvicsen especialmente regulados en obras dedicadas expresamente a los cultivos más importantes. Así se establecerían bases especiales para las reco-lecciones de vid, aceitunas, cereales y de ello daría por resultado que en cada comarca se aplicarían las mínimas de carácter general y las especiales del cultivo que caracteriza a la comarca. Y con el fin de que el acierto del Jurado sea mayor al establecerlas y cuente con suficientes elementos de juicio, podría abrirse una información pública para que dentro de un plazo determinado (quince días un mes), todas las entidades o particulares interesadas puedan proponer al Jurado lo que estimen más conveniente y luego, recogiendo en un trabajo todo lo propuesto y los antece-dentes que consten en Secretaría de Bases propuestas o en vigor, someter todos los antecedentes al Jurado Mixto para que delibere y en definitiva re-

Zaragoza, 3 de diciembre de 1932.— Bernardo Aludrén, presidente. Y en su consecuencia, acordó el Jurado Mixto del trabajo rural abnir una información pública para que hasta el quince de enero próximo concurran a ella cuantos interesados quieran proponer bases de trabajo.

Zaragoza, 3 de diciembre de 1932.— El secretario, José Bun y Soria.

Notas de Arte

El último domingo dió su anunciado (con cierto la Orquesta de la Sociedad de Con ciertos.

La confección del programa ya constituyó un gran acierto, haciendo alternar en emismo obras de compositores extranjeros tar celebrados como César Franck y Charrier con nacionales, Julio Gómez y Arriaga.

Todo el programa fué interpretado c un gran acierto.

La suité en la de Julio Gómez fué dic a de modo irreprochable, dando a cada tiento po el colorido justo y preciso, no perdiéndose ni el más ligero matiz, de tan hermo a composición.

En el octeto del malogrado Arriaga, revelaron como excelentes y consumados i tistas, tanto el director, que en esta obra a tuó ante el piano, y los siete profesores que acompañaron.

Oyendo "Nada y mucho", escrita p Arriaga cuando sólo contaba once años, echa de ver la gran pérdida que la músic española experimentó con la prematura muc te de este gran músico.

La "Vestale", de Spoutini, "Triste es Stepe", de Gretchamnoff, en fin, todo programa, según decimos antes, fueron exclentemente interpretados, por lo que tanto de Antonio Gracia como los profesores que secundan en su admirable labor, fueron con tantemente ovacionados.

Sólo una cosa faltó para que la fiesta carte fuese completa: que el público llenase sala del Principal.

Apena el ver que en una ciudad de ciento setenta y cuatro mil habitantes no se lles un teatro cuando se dan fiestas como la reseñada.

No es grande una ciudad sólo por su extensión y por el número de habitantes que contiene; hace falta más: hace falta el expíritu depurado artisticamente de estos habitantes; y como respecto de esto habremos de hablar en otro número, por hoy no decimos más que hay que cambiar de ambiente: hace falta ayudar todos para hacer que en nuestro pueblo brille el arte en todo su esplendor.

Ha muerto Amadeo Vives. Este pequeñ

enunciado servirá para hacer vibrar de pena el corazón del pueblo español.

Porque Vives representaba dentro de nuetro pequeño mundillo teatral, el músico de pueblo, el que sabe encontrar con la melodía fresta y lozana la expresión de entusiasmo de ese pueblo que se ve retratado de mano maestra en las partituras del maestro.

Sin copiar, sin imitar a nadie, sólo con sprodigiosa inspiración, sabía llevar al ánim de las gentes el amor a lo bello, más hermo so cuanto más sencillo.

No necesitó el autor de "Doña Francisquita" recurrir al reclamo a la american para triunfar; llegaba modestamente, y sólcon dejar oir los primeros compases, el público se le rendía incondicionalmente; era c arte que triunfaba sin necesidad de afeito de ninguna clase.

Su música era clara y sencilla, limpia d toda chabacanería; por eso el pueblo la en tendía y se compenetraba con ella rápidamente.

Vives no fué un mercader que escribe destajo sin más pensamiento que el de con vertir en monedas las notas del pentágrama fué ante todo un artista que se superaba e cada nueva obra que producía, si es que su peración cabía en joyas como "La balada d la luz", "Bohemios", "Maruxa", "Doñ-Francisquita" y tantas otras.

Nuestro sentido duelo por la pérdida irre parable para la música española de quien cosu genio incomparable embelleció muchos momentos de nuestra vida.

El Socialismo declara que las crisieconómicas son fatales en el régimo burgués, y que la desaparición de ella sólo puede hallarse en una sociedad donde la producción tenga por base li satisfacción de las necesidades humanas, al contrario de hoy, que se llecu a cabo sólo por la mira de obtener ganancias para unos cuantos, y los escritores a sueldo de la burguesía na sólo niegan, sino que confirman la primera parte de dicho aserto cuando dicen que nada pueden hacer para evitar las crisis económicas.

PABLO IGLESIAS.